REDUCIR LA DESIGUALDAD EN LOS PAÍSES Y ENTRE ELLOS

A pesar de algunos indicios positivos –como una menor desigualdad de ingresos en algunos países y la condición de comercio preferencial para los países de ingresos más bajos– la desigualdad en sus diversas formas persiste. La crisis de la COVID-19 contribuye a la desigualdad. Afecta más a las personas más vulnerables y estos mismos grupos son los que experimentan una mayor discriminación. Es probable que los países más pobres sufran los efectos más generalizados de la pandemia. Si una recesión mundial causa una reducción de las corrientes de recursos para el desarrollo, este efecto será aún más grave.

Aunque los ingresos reales de los más pobres en los países están aumentando, los ricos continúan prosperando de manera desproporcionada.

No dejar a nadie atrás, significa que los que tienen ingresos más bajos puedan beneficiarse y participar en el crecimiento económico más amplio de un país.

El progreso de la prosperidad compartida puede medirse mediante el crecimiento de los ingresos (o del consumo) de los hogares del 40% más pobre de la población de un país. Durante el período de 2012 a 2017, en 73 de los 90 países con datos comparables se experimentó un crecimiento de los ingresos reales. Además, en más de la mitad de esos países (49), el 40% más pobre experimentó un crecimiento de los ingresos superior al promedio nacional general, lo que indica niveles de desigualdad más bajos. No obstante, en todos los países sobre los que se dispone de datos, el 40% más pobre de la población recibió menos del 25% de los ingresos totales, mientras que el 10% más rico recibió por lo menos el 20% de los ingresos totales.

La necesidad de mejorar la recopilación de datos es particularmente importante en este momento, de manera que los países puedan identificar si los más pobres se ven afectados de manera desproporcionada por los efectos económicos de la COVID-19 y puedan tomar las medidas pertinentes.

Los trabajadores reciben una proporción menor de la producción que ayudaron a producir.

Se estima que en 2017 los ingresos laborales de los trabajadores en el mundo representaron el 51% del PIB mundial. La proporción del PIB correspondiente a la mano de obra tiene en cuenta los ingresos laborales tanto de los empleados como de los trabajadores por cuenta propia y es un indicador de si el ingreso nacional más alto generará un mejor nivel de vida material para los trabajadores. La proporción de los ingresos laborales a nivel mundial ha mostrado una reducción progresiva desde el año 2004 en que se situó en el 54%, lo que implica que los trabajadores reciben una proporción menor de la producción que ayudaron a producir.

P46 Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2020 en:

https://acortar.link/guINT

#CátedraUniversitariaDigitalSan Salvador, 15 de julio de 2021